

de Roberto Giménez

La moción según Nériz

Diez años después de la moción de censura Manel Nériz nos ha querido contar con pelos y señales cómo se fraguó la operación. No tiene nada que ocultar. Ingresado por enésima vez en el Hospital, y debilitado por las sesiones de quimioterapia, nos ha querido contar a corazón abierto su historia.

Lo recuerda sin odio. A estas alturas de su vida se puede permitir el lujo de prescindir hasta del resentimiento. Creemos que se trata de un documento de gran valor periodístico porque retrata el momento más crucial de la política municipal tras la llegada de la democracia.

Mayo de 1991

Manuel Nériz Alvarez vive una situación económica difícil. Seis años antes había quedado en paro tras el cierre de la empresa PRINTESA, de Canovelles. En su barrio de Finsobe, delante de casa, monta un pequeño taller de estampaciones textiles con el que a duras penas va tirando. Nériz no tiene rubor en presentarse en un programa de televisión "La vida en un Xip" de **Josep Maria Puyal**, para explicar que siendo regidor del Ayuntamiento de Granollers su situación económica es desesperada. Nériz no quería presentarse en las elecciones municipales de 1991, pero el alcalde **Pujadas** le convenció. Un hombre de su carisma y tirón popular tenía que estar en la lista socialista. Nériz le explicó su problemática personal. Necesitaba todas las horas del día para trabajar y no podía gastar el tiempo con cuestiones municipales. El alcalde **Josep Pujadas** le dijo que no se preocupara, que ya se le buscaría una salida profesional, una escuela taller, "aunque tendrá que ser fuera de Granollers", por aquello de las incompatibilidades. El argumento le convenció y se presentó en las elecciones municipales. Sin embargo, pasaban los meses y la oferta de trabajo no llegaba. Pensó que en el Circuito de Velocidad (inaugurado aquel año) podría haber algún hueco, pero Pujadas no volvió a sacar el asunto y Nériz, por vergüenza, tampoco.

Diciembre 1991

Nériz está deprimido. Al problema personal se le suma el político. **Andrés Segovia** un hombre que como él no cuenta en el gobierno de la ciudad pero que forma parte del Grupo Municipal Socialista por su tirón electoral —en este caso en Can Bassa—, conoce las tribulaciones de su amigo. A mediados de diciembre, paseando por la 'carretera' delante de la Librería Carbó —Nériz tiene una memoria fotográfica—, le dice a Segovia: 'me voy a casa'. Segovia le pide

que espere un poco más haber si se arreglan las cosas. Pero las cosas no se van a arreglar sino todo lo contrario. En el borrador del presupuesto municipal de 1992 hay una partida importante destinada para el Centro Cívico de Can Bassa. Nériz lo cuenta orgulloso a la AA.VV. del barrio, el día 22 de diciembre un vecino y regidor convergente, **Juan Antonio Pavón**, se encuentra con Nériz en la calle y con sorna le pregunta '¿Qué ha pasado con el dinero de Can Gili?'. La partida se

tráfico delante de la Camp.

En el hemicycle, Nériz estaba sentado junto a Segovia y luego tomaba su asiento **Albert Camps**, entonces regidor de Cultura y responsable de los Centros Cívicos. Desde la silla, Nériz le pregunta qué ha pasado con la partida de Can Gili, la respuesta aún molesta más al regidor.

—Nos hemos pasado de presupuesto, pero tú tranquilo, en febrero haremos una modificación de crédito y tendrás el dinero...

Aquella respuesta le sentó como si le clavaran un puñal en su amor propio. Se sintió un cero a la izquierda en aquel gobierno. '¿Qué les hubiera costado habérmelo explicado?', pensó. Lo había tenido que saber por Pavón...

26 de diciembre

Día de San Esteban. En el comedor de su casa está la familia reunida. La entonces novia de su hijo, abogada de profesión, le pregunta, inocentemente, que cómo va la política. La respuesta es directa 'mal'. "Estoy cansado de todo, lo quiero dejar, irme a casa". La chica lista, no midiendo, quizás, el alcance de

sus palabras le dice: '¿pero por qué no lo pones a todos firmes? No sois trece contra doce? Tú puedes tener la llave...'

Ni se la había pasado por la cabeza.

27 de diciembre

Nériz había comprado unas camisetas a **Antonio Novoa** con quien mantenía además de amistad unas relaciones de índole comercial. Casualmente, Novoa le hace la misma pregunta que el día anterior le había hecho la novia de su hijo, y recibe la misma respuesta. Novoa le viene a decir lo mismo: 'No seas tonto, después de las pautas que te han hecho...'

A Nériz la cabeza le da mil vueltas. Dos personas de diferentes edades y condición le han dicho lo mismo. Él que sólo quería dejar la política para dedicar todo el tiempo al trabajo y a la familia...



Josep Garcia

había evaporado. Cuando Nériz se enteró de que eso era así, planeó su venganza: no iría al pleno. Sin él el presupuesto no se podía aprobar dado el equilibrio de regidores.

24 de Diciembre

Pujadas ha convocado el pleno para las cinco de la tarde. Están todos menos Nériz. El alcalde le llama a casa. Mercedes, su mujer, desde la ventana avisa a su marido, que está en el taller, diciéndole que Pujadas está al teléfono. Nériz no se inmuta. Pujadas insiste. A las 17,20 el regidor nervioso decide ir al pleno. Al Llegar al Ayuntamiento un alcalde nervioso le está esperando al pie de la escalinata.

—¿Manel, que no te acordabas del pleno?

Manel le miente. Le dice que se ha retrasado porque había un gran atasco de